



“Por el bien de la Iglesia”



Dios, caridad, belleza. Razón y fe, o viceversa. Esperanza, renovación, obediencia. También dolor. Pecado y reconciliación.

Justicia y paz. Humildad, libertad... y renuncia.

Todo es, como él mismo dijo, “por el bien de la Iglesia”.

Con estas últimas palabras explicó **Benedicto XVI** la causa de su histórica decisión. No hay motivos ocultos. “Ya no tengo fuerzas”. Según el cardenal **Sodano**, la noticia fue “un rayo en medio de un cielo sereno”.

La Iglesia entra así en un tiempo desconocido, pero en el que contará con la oración del Papa emérito.

*TEXTO Pablo Blanco [Teo PhD 05],
biógrafo de Benedicto XVI, y Redacción NT.*

FOTOGRAFÍAS L'Osservatore Romano y France Press

Un niño en el Tercer Reich



Joseph Ratzinger nació el Sábado Santo de 1927 en Marktl (Baviera), una pequeña localidad de apenas mil habitantes. Era 16 de abril y su madre, **Maria**, dio a luz en su casa, algo habitual en aquellos tiempos. Fue bautizado ese mismo día con el nombre de **Joseph Aloisius** en la parroquia de San Osvaldo.

Joseph era el menor de tres hermanos, precedido por **Georg** y **Maria**. Su padre, también llamado **Joseph**, era oficial de policía y provenía de una modesta familia de agricultores. Su madre era hija de artesanos, y antes de casarse había sido cocinera.

Pasó su infancia entre Tittmoning y Aschau am Inn. En 1932 comenzó a ir a la escuela primaria de esta última localidad mientras el nazismo alcanzaba el poder. A los diez años se trasladó a Traunstein, población a treinta kilómetros de Salzburgo (Austria), lugar de nacimiento de **Mozart**. En ese ambiente cultural descubrió su amor por la música y las lenguas clásicas. Sin embargo, era mal deportista. Esta torpeza, según contó con humor años más tarde, “fortaleció la paciencia de mis compañeros de clase”.

Animado por su párroco entró en el seminario menor a los doce años. Su adolescencia no fue fácil, ya que el nacionalsocialismo dominaba Alemania. Pese al fuerte sentimiento antinazi de su familia, el joven seminarista no pudo evitar ser inscrito en las Juventudes Hitlerianas, obligación legal para nueve millones de jóvenes. Ese mismo año, y víctima de las campañas eugenésicas, los nazis asesinaron a uno de sus primos por tener síndrome de Down. Tenía la misma edad que **Joseph** y su muerte le marcó para siempre.

En 1943 se le reclutó como auxiliar de las defensas antiaéreas en la fábrica de automóviles de BMW en Múnich, donde recibió instrucción. En 1944 estuvo destinado en Hungría y más tarde en una unidad antitanques en Austria, si bien su principal cometido fue cavar trincheras. No llegó a participar en ningún combate.



Desertó antes de terminar la guerra e intentó volver a Baviera, pero lo capturaron los aliados y pasó a ser un “prisionero de guerra” (PoW). Ese estatus era diferente al de “soldado enemigo desarmado” (EDF), que se reservaba a los militares. Gracias a esto, **Joseph Ratzinger** fue liberado seis semanas después de la rendición alemana, mientras que los excombatientes permanecieron retenidos hasta 1950 e incluso se

deportó a EE.UU a miles de ellos. En noviembre de 1945 volvió con su hermano **Georg** al seminario de San Miguel, derruido por los bombardeos. Durante muchos meses su único trabajo consistió en reconstruirlo.

De 1946 a 1951 **Joseph Ratzinger** estudió Filosofía y Teología en las universidades de Freising y Ludwig-Maximilian (Múnich). Además de autores católicos, como **San Agustín**, **John Henry Newman** o **Romano Guardini**, le influyeron los filósofos existencialistas **Jaspers** y **Heidegger** y los escritores **Dostoyevski** y **Gertrud von le Fort**.

Pronto se ordenaría sacerdote, que era la meta de su juventud y el comienzo de su vida adulta. 

— *Habemus papam!*
Benedicto XVI se dirige al mundo por primera vez: “Después del gran Papa **Juan Pablo II**, los señores cardenales me han elegido a mí, un simple y humilde trabajador de la viña del Señor”. Algunos detalles, como su sencillo jersey negro debajo del roquete, revelan una elección inesperada.
Basílica de San Pedro del Vaticano, 19 de abril de 2005.





— *Sin preocuparse por su imagen*

Muchas personas se dijeron: “¡Esto es un milagro! ¡El Papa con un casco de bombero!”. Ser Papa supone ser pastor. Por eso, gestos como ese, tan alejados de su personalidad, demuestran la renuncia a sus gustos por la entrega a su ministerio.

Plaza de San Pedro del Vaticano,
15 de junio de 2005.



— *El motor de la Iglesia*

Benedicto XVI con la cruz y, al fondo, la Pietá. Su ministerio es hablar de Cristo y la Virgen, Madre de la Iglesia y primera creyente, maestra en la oración y en la adoración. Por eso en su retiro el Papa se dedicará a orar por la Iglesia y el mundo.



— *Una personalidad con matices poco conocidos*

El optimismo es uno de ellos. Por eso le gusta recordar que “La alegría no es ingenuidad si se fundamenta en Dios”. O bien “Dios tiene un agudo sentido del humor.



— **Mirar al mundo**

Nadie esperaba que, a su edad, fuese un Papa viajero. Sin embargo, lo fue. No se quedó encerrado en el Vaticano, sino que salió al mundo (Brasil y Australia; Camerún o Gran Bretaña; Israel, Benín, México o Líbano) porque su ministerio es universal.



— **La cruz y la revolución**

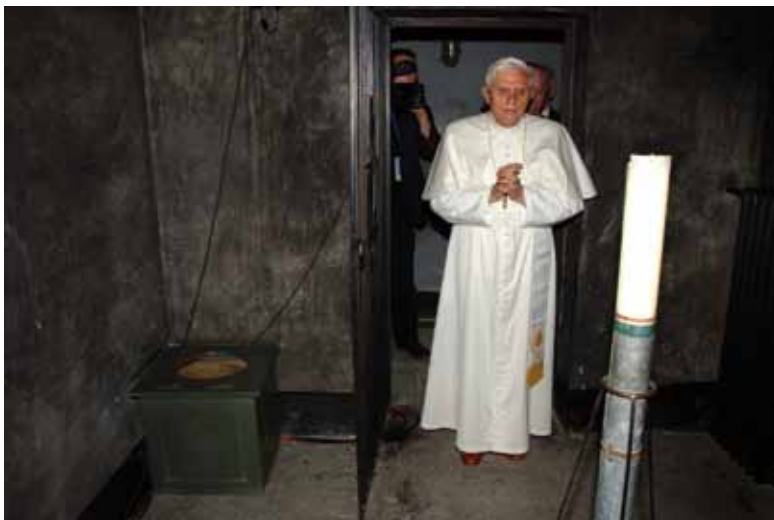
Los cubanos recibieron a **Benedicto XVI** con esperanza. Y el famoso mensaje del **Che Guevara** (“¡Hasta la victoria siempre!”) se convierte en una aspiración del Papa, que proclama que esa victoria es en Cristo. En la Isla tendió puentes y pidió libertad religiosa para todos los cubanos.

Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba. 28 de marzo de 2012.

— **Limpiar su propia casa**

El viaje a Portugal fue un momento clave en el pontificado de **Benedicto XVI**. Llegó a tierras lusas en pleno escándalo de los abusos sexuales a menores, que calificó como “realmente aterrador”. Y añadió: “El perdón no sustituye a la justicia”. En Fátima consagró a todos los sacerdotes del mundo a la Virgen. Fátima, Portugal, 13 de mayo de 2010.





— *iSchalom léché!*

Con este deseo de paz, el Papa comenzó su visita a la sinagoga de Colonia. Fue un acto de gran simbolismo por ser el templo judío más antiguo de Alemania y la primera sinagoga incendiada por los nazis en la *Kristallnacht* (la noche de los cristales rotos). Allí recordó: “Quien se encuentra con Jesucristo se encuentra con el judaísmo”.

Colonia, Alemania.
19 de agosto de 2005.

— *Un Papa alemán en Auschwitz*

Oración en la “Celda de la muerte”, donde **San Maximiliano Kolbe** y otros sacerdotes fueron torturados y murieron de hambre. “¿Dónde estaba Dios entonces?” se preguntaron muchos. El Papa respondió: “En la cruz, sufriendo con cada víctima” en medio del horror más absoluto.

Campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau, Polonia.
28 de mayo de 2006.



© Miguel Castaño García

—Camino de Santiago

“Vengo como peregrino
en este Año Santo
Compostelano con el mismo
amor a Cristo que movía
al Apóstol Santiago y que
mueve también a miles de
personas a visitar su Tumba”

Plaza de la Quintana. Santiago
de Compostela, 6 de noviembre
de 2010.

Luz del mundo y sal de la tierra



Fe cristiana: “Cada generación tiene un estilo al que hay que adaptarse. La fe es un camino y hay que adaptarse a sus distintas etapas. Lo que nos tiene que mantener a todos siempre unidos no son las opiniones personales ni las colectivas que estén hoy en boga [...] sino unidos en la fe de la Iglesia y transmitiendo su contenido con la máxima fidelidad”.

Iglesia: “La Iglesia no es un fin en sí misma, sino que la razón de su existir es que nosotros podamos conocer y llegar a Dios [...] Es necesario oponerse decididamente a ese esquematismo de un “antes” y un “después” en la historia de la Iglesia [divididos por el Vaticano II]. Existe una sola y única Iglesia”.

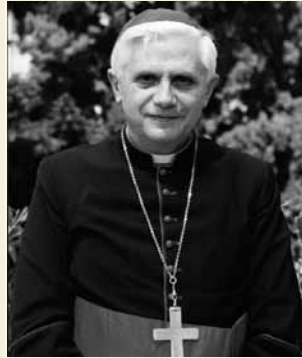
Abusos: “Los hechos no me tomaron por sorpresa del todo. En la Congregación para la Doctrina de la Fe me había ocupado de los casos estadounidenses, había visto crecer también la situación en Irlanda. Pero, de todas maneras, las dimensiones fueron un shock enorme. Ver el sacerdocio imprevisiblemente ensuciado de este modo, y con ello la misma Iglesia, ha sido difícil de soportar. Pero en aquel momento era importante no olvidar que en la Iglesia el bien existe, y no solamente estas cosas terribles”.

Ordenación de mujeres: “La Iglesia no tiene, de ninguna manera, la facultad de conferir a las mujeres la ordenación sacerdotal. No se trata de no querer sino de no poder. [...] No fuimos nosotros los creadores de esta forma de Iglesia, más bien es constitutiva a partir de Él. Seguirle es un acto de obediencia, en la situación actual quizás uno de los actos de obediencia más gravosos. Pero [...] no podemos hacer lo que queramos”.

Paganismo: “El paganismo está hoy en la Iglesia misma, y justamente ésta es la característica tanto de la Iglesia de nuestros días como del nuevo paganismo. Se trata de un paganismo dentro de la Iglesia y de una Iglesia en cuyo corazón vive el paganismo”.

Política: “Sabemos que cuando se hace política de la religión, ésta se convierte en un instrumento de destrucción y de opresión. En la propia religión cristiana se han dado algunos casos patológicos, como la quema de brujas”.

Posconcilio: “[En la Universidad de Tubinga] percibí cómo se iba infiltrando una tendencia nueva que, fanáticamente, se servía del cristianismo como instrumento para su ideología. [...] realmente vi con claridad, e incluso experimenté, que el concepto inicial de “reforma” se corrompía. [...] Entonces comprendí perfectamente que, si se quería perseverar en la voluntad del Concilio, había que oponer resistencia a todos aquellos abusos”.



Religiones: “En la crítica de la religión que hace el marxismo, hay algo de cierto cuando afirma que existen religiones y prácticas religiosas que alienan al hombre. Pensemos por ejemplo [...] en el cosmos religioso hindú, en el que encontraremos desde las más puras y elevadas religiones a otras que son incluso inhumanas y con ritos homicidas”.

Sexualidad: “Tengo mucho interés en que la moral cristiana no quede reducida al sexto mandamiento. [...] La sexualidad forma parte del plan de Dios”.

Teología: “La teología sólo es una ocupación intelectual, especialmente si está enfocada con precisión y rigor científico. Puede influir mucho en la conducta del hombre, pero en sí misma no mejora al hombre”.

Discriminación femenina: “Las funciones confiadas a las mujeres en la Iglesia son tan grandes y significativas que no se puede hablar de discriminación. [...] El significado de las mujeres –de María a **Mónica** hasta la **Madre Teresa**– es tan eminente que en muchos aspectos las mujeres definen el rostro de la Iglesia más que los hombres”.

Teología de la Liberación: “Estoy dispuesto a admitir, sin duda, que en alguna polémica personal he podido reaccionar con dureza. Pero en lo que respecta a lo que hacemos desde la Congregación [para la Doctrina de la Fe], nuestra actitud es siempre moderada [...] Pero existía una amenaza de una politización de la fe, que la reducía a una parcialidad política irresponsable”.

Vocación: “Si decido vivir sin Dios, o contra Dios –cosa que por supuesto tengo libertad para poder hacer–, todos mis actos serán, lógicamente, distintos a si pretendo vivir cara a Dios. Es una decisión que abarca plenamente todo mi ser: mi concepto del mundo, cómo quiero ser y cómo soy. No es una decisión cualquiera, como una de tantas [...]. Ahí se decide todo el proyecto de mi vida”. **NT**

Extractos de los libros de entrevistas *La sal de la tierra. Cristianismo e Iglesia católica ante el nuevo milenio* (Palabra, 1997) y *Luz del mundo. El Papa, la Iglesia y los signos de los tiempos* (Herder, 2010) de **Peter Seewald** y **Joseph Ratzinger/Benedicto XVI**.

— La Universidad, lugar abierto a la razón y al diálogo

“La Universidad ha sido, y está llamada a ser siempre, la casa donde se busca la verdad propia de la persona humana [...] encarna, pues, un ideal que no debe desvirtuarse ni por ideologías cerradas al diálogo racional, ni por servilismos a una lógica utilitarista de simple mercado, que ve al hombre como mero consumidor”.

Encuentro con profesores universitarios en El Escorial, Madrid, España. 19 de agosto de 2011. En la foto, con la decana de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra, **Mónica Herrero**.



—El cuarto poder

Benedicto XVI conoce la importancia de la comunicación en el mundo actual. En parte porque ha sufrido ataques injustos, como su discurso en la Universidad de Ratisbona en 2006. Por eso pide a los periodistas amor a la verdad y sensatez.

Despacho privado del Papa en el apartamento pontificio. Palacio Apostólico.



— *Sin oración no hay Iglesia*

Benedicto XVI ha recordado que la Iglesia no saldrá adelante solo con gobierno o política. La oración es esencial y a ella dedicará el resto de su vida: “Continuaré sirviendo con el mismo amor con el que lo he hecho hasta ahora, pero de un modo más adecuado a mi edad y fuerzas”.

Sala del Consistorio, Palacio Apostólico, El Vaticano.
11 de febrero de 2013.



— *@pontifex*

El Papa rechazaba entrar en las redes sociales. Sin embargo, aceptó cuando sus colaboradores le dijeron que era un modo excelente de llegar a los jóvenes. “Entonces sí”, respondió. Para **Benedicto XVI** una idea verdadera vale más que 10.000 imágenes, pero sabe que el mundo actual no se entiende sin internet.

— **Ecumenismo y paz**

Jesucristo resucitó en el Santo Sepulcro, centro y corazón del cristianismo. Por eso el Papa se arrodilla y reza. Por la paz en el mundo y también entre las religiones: “¡No más sangre derramada! ¡No más luchas! ¡No más terrorismo! ¡No más guerra!”. El ecumenismo es una constante en su vida. Primero como profesor y más tarde como pastor.

Iglesia del Santo Sepulcro,
Jerusalén, Tierra Santa,
15 de mayo de 2009.





— *Una decisión inesperada*

Sala del Consistorio del Palacio Apostólico, 11 de febrero de 2013. Nada presagiaba lo que iba a suceder. Termina el consistorio ordinario. Se reza la salve y los cardenales comienzan a irse. Entonces el Papa les pide que se queden. Todos toman asiento de nuevo... para vivir un momento histórico.



— *Por el bien de la Iglesia*

Benedicto XVI comunica su renuncia por motivos de edad y salud. “Ya no tengo fuerzas”. Su mensaje tiene todo el simbolismo de ser anunciado en Cuaresma. Su libertad personal y la búsqueda de la verdad son ideales firmes para la Nueva Evangelización.

Sala del Consistorio del Palacio Apostólico,
El Vaticano. 11 de febrero de 2013.

El defensor de la fe



El 25 de marzo de 1977, **Pablo VI** ordenó a **Joseph Ratzinger** arzobispo de Múnich y Freising. Tenía 49 años. Después de casi un siglo se convirtió en el primer sacerdote secular al frente de la gran diócesis bávara que, con dos millones de fieles, era la segunda de Alemania.

Eligió como lema episcopal “Colaborador de la verdad” y explicó las razones: “Por un lado, me parecía que expresaba la relación entre mi tarea previa como profesor y mi nueva misión. Aunque de diferentes modos, lo que estaba y seguía estando en juego era permanecer al servicio de la verdad. Y, por otro, escogí este lema porque en el mundo de hoy la verdad es acallada casi totalmente; pues se presenta como algo demasiado grande para el hombre. Sin embargo, si falta la verdad todo se desmorona”.

Apenas cuatro meses más tarde, **Pablo VI** lo creó cardenal. Por tanto, vivió el llamado “Verano de los tres Papas”: la muerte de **Pablo VI**; la elección y fallecimiento de **Juan Pablo I** y el nombramiento de **Juan Pablo II**. Su amistad con **Karol Wojtyła**, al que ya conocía, aumentó durante los dos primeros años de pontificado. Pese a tener caracteres y trayectorias distintas, se entendieron a la perfección: ambos querían enseñar y defender la fe.

Juan Pablo II lo eligió en 1981 como Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, cargo de importancia vital para la Iglesia. Habían pasado dieciséis años desde el final del Concilio y la crisis interna era profunda. La elección de **Juan Pablo II** había sido, por su juventud y carisma, un soplo de aire fresco para los católicos, pero también origen de fuertes críticas en los ambientes más secularizados.

La doctrina católica estaba muy cuestionada y la misión del prefecto **Ratzinger** era reafirmarla. En especial en temas controvertidos como la Teología de la Liberación, la moral sexual, la desobediencia a la autoridad eclesial o la Teología de las religiones.

La década de 1980 fue de grandes dificultades. Un sector eclesial defendía la libre interpretación del Magisterio. Otros querían un acercamiento al marxismo. Un tercer grupo proponía un confuso sincretismo disfrazado de ecumenismo o creaba asambleas de “cristianos de base” entregadas al marxismo.

Ratzinger intentó reconducir esas situaciones explosivas, en especial con teólogos rebeldes (**Küng**, **Boff**, **Balasuriya** o **Du-puis**), pero sus decisiones tuvieron amplia repercusión en los medios. Había pasado de ser un semidesconocido profesor de Teología a convertirse en el “Panzer Kardinal” (en alusión a los blindados alemanes) por su defensa de la fe, que para muchos era intransigencia e insensibilidad.

En esa década se agravó el descenso de vocaciones religiosas, apenas mitigadas por los nuevos movimientos eclesiales. Eran tiempos en los que **Juan Pablo II** criticaba con dureza el neopaganismo de Occidente, especialmente acusado en Europa, así como los abusos del capitalismo liberal y el comunismo.



Ratzinger (en la fotografía con el filósofo marxista **Jürgen Habermas**) expuso entonces las líneas maestras de su pensamiento en el libro *Informe sobre la fe*, escrito por **Vittorio Messori** a partir de una entrevista realizada al cardenal en 1984. En ese texto criticó el caos posconciliar y la fragilidad de muchos teólogos y sacerdotes que se apuntaban a todo

lo novedoso por inconsistente que fuera. Asimismo, se mostró preocupado por un relativismo en ascenso, sobre todo en Europa: “Si se renuncia a la verdad acerca del hombre, se renuncia a su libertad”.

Combatió también la identificación del compromiso social cristiano con las revoluciones comunistas latinoamericanas. En especial, los postulados más radicales de la Teología de la Liberación, nacida como respuesta a las atroces diferencias sociales del Tercer Mundo. “La redención no puede alcanzarse a través del compromiso político y mucho menos con la violencia”.

También criticó la unión del cristianismo con políticas conservadoras. Su mensaje fue muy claro: sólo la doctrina social de la Iglesia puede superar las estructuras sociopolíticas que perpetúan la pobreza. No sólo las comunistas, sino también las capitalistas. En síntesis, la fe cristiana es incompatible con la adhesión a sistemas de dominación y opresión, ya fueran liberales o marxistas.

Especialmente trascendente fue el encargo pontificio de 1985 para redactar un nuevo *Catecismo de la Iglesia católica* junto a doce cardenales y obispos. Publicado en 1992, presentaba la fe y la doctrina católica con referencias claras a los documentos conciliares. Basado en el esquema del catecismo mayor de **San Pío V**, también se estableció como un referente para la redacción de los catecismos de la Iglesias locales.

En las encíclicas de **Juan Pablo II** puede intuirse la mano del cardenal bávaro. En especial, *Sollicitudo rei socialis* (sobre la cuestión social, 1987); *Veritatis splendor* (sobre la verdad, 1992); *Ut unum sint* (sobre el ecumenismo, 1995); *Fides et Ratio* (las relaciones fe y razón, 1998) y la postrera *Ecclesia de eucharistia* (sobre cómo la Iglesia vive de la eucaristía, 2003).

Con el fallecimiento de **Juan Pablo II** parecía que el tiempo del cardenal **Ratzinger** en la Santa Sede tocaba a su fin. Sin embargo, el Espíritu Santo tenía otros planes para él... con el nombre de **Benedicto XVI**. **RE**



— *Tschüß! Bis immer!*
¡Adiós! ¡Hasta siempre!